

El espejo mágico

Autor: Atzín García

Personajes:

En el calabozo	En el cuento
Cuentista	Lunet
Rey	Abelor
Reina	Rey Negro
Guardia	Consejero
Cocinero	Luvina
Tesorero	Sylax
	Yordel
	Mirdel
	Reflejo

Un espacio oscuro. Se escuchan los sonidos metálicos y pesados de una gran cerradura que se abre.

Entra algo de luz al abrirse la puerta.

GUARDIA: *(Fuera)* ¡Entra!

CUENTISTA: *(Fuera)* ¡No, por favor!

GUARDIA: ¡Que entres!

CUENTISTA: ¡Piedad!

Entra de un empujón el Cuentista. Cierran la puerta con llave.

CUENTISTA: ¡Piedad! *(Silencio)* ¡Piedad! *(Silencio)* Imbécil. *(Silencio)* Yo y mi maldita lengua, ¿por qué no puedo quedarme callado? *(El Cuentista se mueve en la oscuridad)* ¡Qué peste! ¿Y esto? *(Grita horrorizado)*.

Silencio. Se abre una puerta y entra luz del otro lado del escenario, se observa que proviene de un nivel superior al cual se accede desde una escalinata. La luz ilumina lo suficiente como para ver el cadáver de un bufón frente al Cuentista. Entra un guardia y coloca dos asientos, luego coloca una antorcha. Entran el Rey y la Reina quienes se sientan. El guardia cierra la puerta y baja hasta donde está el cuentista.

GUARDIA: ¡Arrodíllate ante el rey!

REY: Así que tú eres el actorcillo que se burla de mi persona.

GUARDIA: ¡Mira al rey cuando te hable!

REY: Nadie se burla de mí.

CUENTISTA: Oh no, su misericordiosa majestad, yo no, jamás, se lo juro.

REY: Te condeno a muerte.

CUENTISTA: Pero aún no he sido juzgado, su generosísima majestad.

REY: No es necesario, te declaro culpable.

CUENTISTA: Pero todo es un error. Yo simplemente contaba unos inocentes chistes y hacía una jocosa imitación suya y...

REY: ¡Cállate! (*Pausa*) ¿Cuál es el castigo que deberíamos darle antes de la ejecución?

REINA: Pues...podríamos sacarle esos ojos embusteros de mirada lasciva (*La reina se cubre el pecho mientras el Cuentista, quien la miraba lujuriosamente, se cubre los ojos y niega*). O podríamos cortarle esas manos inquietas que tomaron pan de tu mesa y tocaron a varias doncellas.

CUENTISTA: Oh, no, yo nunca...

El guardia saca comida de entre la ropa del Cuentista quien ríe nerviosamente.

REINA: O...podríamos arrancarle su más preciada posesión (*El Cuentista se cubre la entrepierna*) esa lengua páfida y ponzoñosa que envenena el aire (*El Cuentista se cubre la boca mientras niega nerviosamente*).

REY: Esa me gusta. Pronto le harás compañía a mi antiguo bufón.

REINA: Otro vulgar artista.

REY: Guardias, ordeno que...

CUENTISTA. ¡Su majestad!

REY: ¿Y todavía me interrumpes?

El guardia lo golpea en el estómago y lo somete en el piso.

CUENTISTA: (*Habla con trabajo*) Discúlpeme, quisiera decir unas palabras.

REINA: De tu boca sólo sale veneno.

CUENTISTA: Juro que no es nada ofensivo.

REY: (*Pausa*) Habla.

CUENTISTA: Sus majestades, me castigan por culpa de mi lengua y quisiera reparar mi error con el mismo instrumento.

REY: ¿Qué quieres decir?

CUENTISTA: Permítanme narrar una última historia.

REINA: ¿Qué tipo de historia?

CUENTISTA: Una muy hermosa, acerca de, de...este... ¡un caballero! Sí, eso. Y de...de... ¡una doncella!, sí, una hermosa historia como nunca antes han visto.

REY: ¿Un caballero y una doncella? Hay miles de historias de caballeros y doncellas.

CUENTISTA: Sí, pero ésta es muy especial.

REINA: ¿Por qué?

CUENTISTA: Es difícil explicarlo, es algo que deben ver con sus propios ojos. Pero les aseguro que será especial.

REY: Más mentiras.

CUENTISTA: Su majestad, mi desgraciada lengua es una maldición, lo sé, pero también tiene el don de narrar como nadie. (*Pausa*) Ya me condenaron, así que la muerte vendrá al concluir la historia.

REY: ¿Y qué ganas con eso?

CUENTISTA: Tener el honor de narrar por última vez ante personas tan magnánimas como sus majestades (*Hace una reverencia*).

Silencio.

REINA: Déjalo contar su historia y, si no nos gusta, yo misma le cortaré la lengua.

REY: A veces soy demasiado generoso. Muy bien. Narra tu cuentucho.

El guardia empuja al Cuentista y se para junto a la escalinata.

CUENTISTA: Gracias. (*Señalando el cadáver del bufón*) ¿Le importaría? (*El rey asiente y el guardia pone el cadáver junto a la escalinata, el cuentista se aclara la garganta*) Les presentaré a la hermosa doncella Lunet.

Entra Lunet.

REINA: ¿Hermosa? Está flaca.

CUENTISTA: Su fama ha trascendido varios reinos y muchos reyes quieren casarse con ella.

REINA: ¿Y a quién elegirá?

CUENTISTA: A ninguno de ellos. Lunet ama a Abelor, un caballero pobre pero muy valiente.

Entra Abelor. El rey resopla burlón.

REINA: Qué tonta.

CUENTISTA: (*Lunet y Abelor se abrazan*) Se ven en secreto pues el padre de Lunet no está de acuerdo con que se casen, pues los reyes ofrecen muchas riquezas para casarse con ella.

REY: Entonces el rey manda asesinar a Abelor y casa a Lunet con un rey. Fin de la historia.
¡Ejecútalo!

CUENTISTA: ¡Espere! ¡Espere! Falta más. (*Pausa*) Sus encuentros en el bosque son momentos de inmensa dicha. Creen que su amor lo puede todo, pero nada es como parece. Y es aquí donde comienza la historia.

A partir de aquí el escenario tendrá dos espacios simultáneamente: el calabozo y los lugares en los que transcurre el cuento. En todo momento se verá a los reyes y al guardia, como otros espectadores más, y lo único que se oscurece o se ilumina es el espacio destinado al cuento.

Se ilumina el escenario de un bosque, el Cuentista sale de escena. Abelor y Lunet se recuestan y se entregan a unos momentos de pasión. El guardia dice piropos vulgares.

REINA: ¡Silencio, vulgar!

ABELOR: Pronto estaremos juntos, te lo juro.

LUNET: Yo también lo juro.

ABELOR: ¿Para siempre?

LUNET: Juntos en la vida y en la muerte.

ABELOR: En la vida y en la muerte (*Se besan*).

Entra sigilosamente en escena el Consejero, quien viste con capa y capucha para cubrir su rostro, pone su cuchillo en el cuello de Lunet.

CONSEJERO: Si os movéis, le corto el cuello.

ABELOR: ¿Quiénes eres?

LUNET: ¿Qué quieres?

CONSEJERO: Callad, hermosa, no queréis que corte vuestro hermoso cuello por error.

ABELOR: ¡Suéltala o...!

CONSEJERO: ¿Qué no veis que la vida de vuestra amada está en mis manos?

ABELOR: Dame unas armas y pelearé contigo en duelo honorable.

CONSEJERO: No gracias. Me haríais pedazos.

ABELOR: *(Pausa)* Dime quién eres.

CONSEJERO: Soy el consejero del Rey Negro.

ABELOR: ¿Quién es él?

CONSEJERO: Es un poderoso gobernante de las tierras del oeste.

ABELOR: ¿Y qué quiere de nosotros?

CONSEJERO: Que le consigáis un espejo muy especial.

ABELOR: Lo haré si la dejas ir.

CONSEJERO: El Rey Negro ha ordenado que me quede con ella como garantía.

ABELOR: Te doy mi palabra de que conseguiré el espejo.

CONSEJERO: No dudo de vuestra palabra, pero mis órdenes son llevarla como prisionera. *(Pausa)*

El Rey Negro ha jurado que nada le pasará.

ABELOR: No tengo opción, ¿verdad?

CONSEJERO: Ante la voluntad del Rey Negro no puedo hacer nada. Sed listo eiros de inmediato por el espejo. Mientras más pronto lo traigáis más pronto veréis a vuestra amiga sana y salva.

ABELOR: Dónde puedo encontrarlo.

El Consejero entrega un pergamino que Abelor lee.

CONSEJERO: Os sugiero que partáis cuanto antes.

ABELOR: No te preocupes, Lunet, traeré ese espejo.

LUNET: Recuerda: en la vida y en la muerte.

ABELOR: *(Asiente)* Si algo le pasa, los mataré.

CONSEJERO: El tiempo corre.

Abelot lo mira firmemente y sale deprisa. Se oscurece el escenario del bosque. Salen de escena el Consejero y Lunet. Regresa el Cuentista.

REY: ¿Qué decía el pergamino?

CUENTISTA: Explicaba que el espejo es un objeto mágico que permite ver al verdadero amor reflejado en él.

REY: ¿Y en dónde se encuentra?

CUENTISTA: En el otro mundo.

REINA: ¿Y para qué quiere el Rey Negro el espejo?

CUENTISTA: Pronto lo sabremos, tengan paciencia, sus majestades.

Se ilumina el escenario de una lujosa habitación. Lunet se encuentra asomada a la ventana. El Cuentista se sienta junto a ella y la observa. Entra el Rey Negro, quien cubre su rostro con una máscara.

REY NEGRO: Si alguien cayera desde esta altura se haría pedazos contra las rocas.

LUNET: ¿Qué quiere?

REY NEGRO: Por qué esa hostilidad, ¿acaso no te he tratado bien?

LUNET: Mantenerme encerrada no es tratarme bien.

REY NEGRO: Es mejor así.

LUNE: ¿Por qué?

REY NEGRO: Para motivar a Abelot.

LUNET: ¿Por qué no mejor va usted mismo por ese espejo?

REY NEGRO: Sólo Abelot puede conseguirlo. Me lo dijo un oráculo.

Silencio

LUNET: ¿Y por qué tanto interés por ese espejo?

REY NEGRO: No puedo decírtelo.

LUNET: Entonces déjeme sola.

REY NEGRO: Sea pues.

El Rey Negro sale de escena y Lunet se vuelve a asomar por la ventana.

LUNET: Es imposible escapar por aquí. Debo encontrar otra forma.

Se oscurece el escenario de la habitación.

REINA: ¿Por qué usa una máscara el Rey Negro?

CUENTISTA: Lo sabremos en su momento. *(Transición)* Abelor recorre reino tras reino, pero ninguna de las personas a las que pregunta sabe algo sobre el espejo.

REY: Tal vez ni siquiera existe.

CUENTISTA: Abelor piensa lo mismo, pero no le queda otra opción que seguir viajando en busca de información. *(Entra Abelor)* Hasta que, al fin, llega con un sabio ermitaño que puede darle respuestas, pero le pide a cambio su caballo y Abelor accede de inmediato.

REY: ¿Y vale la pena el cambio?

CUENTISTA: *(Haciendo mímica como si platicara con Abelor)* Sí. El ermitaño le dice que Luvina, la reina de las hadas, ocultó el espejo hace muchos años y que aquél que lo quiera recuperar deberá pasar tres pruebas. La primera será atravesar el arco de piedra para llegar al otro mundo.

REY: Qué fácil.

Abelor se apresura y sale.

CUENTISTA: *(a Abelor)* Ten cuidado. No te fíes de Luvina. *(Pausa)* No me escuchó.

REINA: ¿Qué sucede después?

REY: Abelor llega al puente, obtiene el espejo y rescata a Lunet, fin de la historia. ¡Guardia!

CUENTISTA: ¡Espere! El ermitaño dijo que primero debe pasar tres pruebas. *(Silencio)* Pero hablemos ahora de Lunet.

Se ilumina el escenario de la habitación lujosa, el Rey Negro y Lunet se encuentran ahí.

REY NEGRO: Aún no hay noticias sobre Abelor.

Silencio. El Rey Negro se dirige a la puerta.

LUNET: ¿Por qué se empeña en conseguir ese espejo?

REY NEGRO: No lo entenderías.

LUNET: Siempre dice eso pero no me dice sus motivos.

REY NEGRO: ¿Me perdonarías si te los digo?

LUNET: No.

Silencio.

LUNET: Si no tiene otra cosa más que decir, váyase.

Silencio.

REY NEGRO: Necesito el espejo para encontrar a mi verdadero amor.

LUNET: ¿Qué? (*Pausa*) No necesita magia para eso.

REY NEGRO: Sí la necesito.

LUNET: ¿Por qué? (*Silencio*) ¿Por qué nunca muestra su rostro? (*Silencio*) ¿Oculta algo? ¿Tal vez una deformidad...?

REY NEGRO: No es eso.

LUNET. ¿Entonces?

REY NEGRO: (*Se dirige apresurado a la puerta*) Lo lamento.

LUNET: ¡Espere! (*El Rey Negro se detiene*) ¿Realmente lo lamenta? ¿Me dejará en libertad entonces?

REY NEGRO: No puedo.

Sale el Rey Negro. Lunet se queda pensativa y se oscurece la escena de la habitación.

REINA: ¿Por qué no revela de una vez sus intenciones? Me mata la curiosidad.

CUENTISTA: Tenga paciencia, su majestad, todo se sabrá a su debido tiempo.

REINA: ¿Y qué hay de Abelor?

CUENTISTA: Ha llegado al Arco de piedra donde habita Luvina.

Se ilumina el escenario y Abelor está en el arco de piedra. Entra Luvina con voz melódica; su forma es la de una hermosa mujer con alas. El guardia se quedan con la boca abierta al verla e incluso deja caer sus armas. El Cuentista se acerca libidinosamente a Luvina pero ésta lo mira desafiante y él, atemorizado, se aleja.

REY: Es realmente hermosa.

REINA: No es para tanto.

LUVINA: *(Cantando)*

¿A dónde vas, viajero?

De estos dominios soy reina

Habla ya, caballero,

Di lo que quieres sin pena.

ABELOR: Mi nombre es Abelor y le suplico que me diga dónde encontrar el espejo mágico.

LUVINA: *(Cantando)*

Desiste en tu empeño

Sólo la muerte te espera

El espejo no tiene dueño

Es mi respuesta sincera.

ABELOR: ¡Necesito el espejo!

LUVINA: ¿Estás dispuesto a luchar?

ABELOR: Sí.

LUVINA: ¿Estás dispuesto a morir?

ABELOR: No moriré.

LUVINA: Entonces el espejo no es para ti.

ABELOR: ¿Qué?

LUVINA: ¿Por qué no mejor te quedas aquí conmigo? Serás el amo y señor de este lugar. Quédate a mi lado y tu juventud será eterna así como mi amor.

ABELOR: ¿Cómo puedo llegar al espejo?

LUVINA: Atravesando el arco llegarás al bosque de los demonios, esa es la segunda prueba. ¿Te gusta?

ABELOR: Es usted muy hermosa, su majestad, pero debo apresurarme.

Luvina lo besa con pasión.

ABELOR: No, esto está mal.

LUVINA: ¿Qué está mal? *(Lo vuelve a besar en la boca).*

ABELOR: No lo sé, no lo recuerdo... ¿qué hago aquí?

LUVINA: Prometiste que te quedarías a mi lado.

ABELOR: ¿Ah sí?

LUVINA: Sí *(Lo besa).*

ABELOR: Sí, lo hice.

LUVINA: Desde ahora serás mío.

Luvina lo abraza y Abelor sonrío, se recuestan y se entregan a unos momentos de pasión que el guardia celebra.

REINA: Ha sucumbido al encanto de Luvina.

REY: Ha fracasado. Fin de la historia. ¡Mátalo!

CUENTISTA: ¡Escuchen!

Luvina canta seductoramente y todos quedan embelesados durante su canto.

LUVINA: Estaremos juntos por siempre.

ABELOR: ¿Qué?

LUVINA: Estaremos juntos por siempre.

Abelhor hace a un lado a Luvina.

ABELOR: Esas palabras...

LUVINA: ¿Qué te sucede?

ABELOR: Juntos por siempre. *(Pausa)* En la vida y en la muerte *(Pausa)*; Lunet! Debo cruzar el arco y conseguir el espejo.

LUVINA: ¿Prefieres ir por ese maldito espejo que quedarte conmigo?

ABELOR: Déjeme cruzar el arco.

LUVINA: ¿Te atreves a rechazarme?

ABELOR: Lo siento.

LUVINA: Pues entonces paga el precio.

ABELOR: ¿Cuál es el precio?

LUVINA: Mi odio.

ABELOR: ¿Eso es todo?

LUVINA: Así es. Cruza mi arco, pero la desgracia caerá sobre ti.

ABELOR: Mientras rescate a Lunet no importa lo que me pase.

LUVINA: Sea pues. Cruza y que la desgracia caiga sobre tu persona.

Abelor hace una reverencia y sale. Se oscurece el escenario del arco. Tocan a la puerta detrás de los reyes.

REY: ¡Qué!

El guardia se apresura a abrir y entra el cocinero real.

COCINERO: Sus majestades, les he traído bebidas y comida que espero sean de su agrado.

REY: Ah sí, muy bien, muy bien, déjalas aquí.

COCINERO: Espero que les guste, es una rica variedad de viandas con especias traídas especialmente para ustedes.

REY: Bien.

Deja una bandeja con comida y bebida.

COCINERO: Las vinos son especiados con un sabor frutal que les encantará.

REINA: Ya, sal de una buena vez.

COCINERO: Y las tartas son...

REY: Si no sales en este momento te corto la cabeza.

El cocinero hace una reverencia y sale rápidamente. El Rey y la Reina comen. Se escuchan sonidos del estómago del Cuentista.

REY: ¿Y bien? Continúa.

El Cuentista saliva y se limpia la boca. Se ilumina el escenario de la habitación lujosa con Lunet en ella.

CUENTISTA: Lunet pasa los días buscando una manera de escapar, pero sin resultado. La puerta siempre está cerrada y custodiada por guardias. Tal parece que la ventana es su única opción, pero una caída es mortal

Lunet se asoma a la ventana para estudiarla. Se escucha una música de laúd.

LUNET: ¿Música?

REY NEGRO: *(Fuera. Tarareando)*

LUNET: ¿Quién será?

REY NEGRO: *(Cantando)*

¿Cuándo el día será?

Sólo el reflejo me salvará.

Hasta mi amor no ver reflejado.

La maldición no habré retirado.

Y esta máscara usaré

Y con ella moriré. *(Continúa la música).*

LUNET: ¡Es el Rey Negro!

Se oscurece el escenario de la habitación.

REY: ¿El Rey Negro?

REINA: ¿Quiere liberarse de una maldición?

CUENTISTA: Sí y para lograrlo es preciso que Abelor regrese con el espejo.

REINA: Luvinadijo que la siguiente prueba era un bosque con demonios.

Se ilumina la escena de un bosque tenebroso. Los demonios están comiendo los restos de una mujer.

Yordel mordisquea un brazo y Mirdel lame la cabeza.

REINA: Qué seres tan viles.

CUENTISTA: Conozco a dos que son peores.

REINA: ¿Qué?

CUENTISTA: ¡Ahí viene Abelor!

Los demonios se ocultan.

YORDEL: *(Su voz es la de una dulce mujer. Asoma el brazo para llamar la atención de Abelor)* En un castillo se van a reunir los nobles caballeros para una junta secreta, pero necesitan una contraseña.

MIRDEL: *(Su voz es la de una dulce mujer. Asoma la cabeza cortada cuando habla)* Todos la sabían excepto el caballero blanco quien se esconde para espiar.

YORDEL: El primero en llegar es el caballero rojo.

MIRDEL: El guardia de la puerta grita ¡veinticuatro!

YORDEL: A lo que el caballero rojo responde ¡doce!

MIRDEL: Y entra.

YORDEL: Después llega el caballero verde y el guardia grita ¡ocho!

MIRDEL: El caballero verde responde ¡cuatro!

YORDEL Y entra.

MIRDEL: Llega entonces el caballero azul y el guardia grita ¡dieciocho!

YORDEL: A lo cual el caballero azul responde ¡nueve!

MIRDELY entra.

YORDEL: Entonces el caballero blanco dice:

MIRDEL: “Qué fácil, sólo debo responder la mitad de lo que me pregunten”.

YORDEL: Se acerca y el guardia grita ¡cuatro!

MIRDEL: Y él responde ¡dos!

YORDEL: Pero es acribillado por los arqueros del castillo.

MIRDEL: ¿Cuál es la verdadera contraseña?

YORDEL: Resuelve nuestro acertijo.

ABELOR: Mis señoras, si respondo correctamente ¿me permitirán pasar?

MIRDEL: Te lo juramos.

YORDEL: Pero date prisa en responder.

Abelor piensa detenidamente.

YORDEL: El tiempo corre.

ABELOR: ¿Tendrá algo que ver con el color del caballero? ¿O será el orden en que llegaron?

MIRDEL: Prepara tu respuesta.

ABELOR: ¿Qué será?, ¿qué será?

YORDEL: ¡Tiempo!

MIRDEL: ¿Cuál es tu respuesta?

ABELOR: Yo, creo que... *(Pausa)* Mi respuesta es seis.

YORDEL: ¿Por qué?

ABELOR: La respuesta se refiere a la cantidad de letras que tiene el número que grita el guardia.

YORDEL: *(Con su voz normal. A Mirdel)* ¿Es cierto?

MIRDEL: *(Con su voz normal)* No lo sé, nadie había respondido.

ABELOR: ¿Puedo pasar, mis señoras?

YORDEL: Al demonio, matémoslo y ya.

Se abalanzan sobre Abelor con sus armas. El Cuentista, esquivándolos, busca un lugar seguro a la vez que el guardia trata de proteger a los reyes. Abelor se defiende, pero son demasiado fuertes.

REY: ¡Vamos, luchen a muerte!

ABELOR: *(Mientras los esquivo)* ¡Esta mañana junté arañas y escarabajos!

YORDEL: ¿Qué?

ABELOR: Esta mañana junté arañas y escarabajos...junté ocho en total y el número de patas que resultaron fueron cincuenta y cuatro. ¿Cuántos escarabajos y cuántas arañas junté?

YORDEL: *(A Mirdel)* ¿Cuántos son?

MIRDEL: No sé *(Comienza a contar con los dedos)*.

YORDEL: Ayúdame a buscar arañas mientras yo busco escarabajos.

MIRDEL: Buena idea, juntemos cincuenta y cuatro patas.

Mirdel busca en los árboles y Yordel en el suelo. Abelor sale mientras los demonios están distraídos.

Se oscurece la escena del bosque.

REY: ¡Qué demonios tan estúpidos! Y todo por un simple acertijo.

CUENTISTA: Hay una gran diferencia entre tener poder y tener inteligencia. *(Al Rey)* ¿Cuál es la respuesta correcta, su majestad?

REY: ¿Qué? ¿La respuesta? Pues...

El Rey piensa pero es evidente que le cuesta trabajo y comienza a mostrarse irritado y humillado.

CUENTISTA: *(Rápidamente)* No soy digno de ser iluminado por su sabiduría, oh sabio monarca. Disculpe a este tonto artista y permítale seguir con su humilde historia. Las grandes mentes están para gobernar y nosotros los tontos para entretener *(Reverencia)*.

REY: *(Se tranquiliza)* Cierto, muy cierto. Continúa narrando, tonto cuentista.

CUENTISTA: *(Reverencia)* Se acerca la segunda prueba para Abelor.

REINA: ¿Cuál es la segunda prueba?

CUENTISTA: Averigüémoslo.

REY: Un momento.

CUENTISTA: ¿Sí?

REY: ¿Por qué no nos lo dices de una buena vez?

REINA: Siempre nos das largas.

CUENTISTA: Eso es porque la historia debe seguir su curso natural, debo narrarles todo conforme se vaya sucediendo.

REY: Tonterías. Tú sabes lo que pasará.

CUENTISTA: No del todo, su majestad.

REY: ¿A qué te refieres?

CUENTISTA: Yo sé lo que pasará siempre y cuando se sucedan los acontecimientos de forma secuencial.

REINA: No te entiendo.

REY: Ni yo.

CUENTISTA: Verán, las situaciones que yo planteo están bajo mi control, pero las decisiones que los personajes tomen es otra cosa.

REINA: Explícate.

CUENTISTA: Los personajes dirigen el rumbo de la historia, no yo.

REINA: ¿Y entonces qué haces tú?

CUENTISTA: Yo, como cuentista, sólo tengo permitido narrar las consecuencias de los actos y plantear la situación que sigue.

REY: Un cuento es un cuento, lo aprendes de memoria y listo.

CUENTISTA: Pero en mi caso es diferente, su majestad, yo sólo puedo narrar el final de la historia si paso primero por todos los acontecimientos que lo preceden.

REINA: Comienza a dolerme la cabeza.

REY: Es muy confuso.

CUENTISTA: Lo sé, pero simplemente hay cosas que...pues...son y ya.

REY: (*Sobándose las sienes*) Bueno, bueno, está bien. Sigue narrando. Pero más te vale que el final sea bueno o haré que te atragantes con tu propia lengua.

CUENTISTA: Al menos ya sabemos que mi historia terminará con la muerte.

REINA: Pero antes quiero escuchar el final del cuento.

CUENTISTA: (*Reverencia*) En ese caso, continuaré.

Se ilumina el escenario de la habitación lujosa con Lunet asomada a la ventana.

CUENTISTA: Lunet ha intentado escapar un par de veces pero ha fracasado. Ahora las puertas de la habitación tienen doble cerradura. Sólo le queda esperar que Abelor regrese.

Sale el cuentista.

CONSEJERO: (*Fuera*) Miradla, su majestad, mirar por la ventana es lo único que hace.

REY NEGRO: (*Fuera*) Tu plan no está funcionando. Llevo un año jugando al tonto y no pasa nada.

CONSEJERO: Paciencia, su majestad, paciencia. Seguid fingiendo un dolor de amores. Seguid manteniendo en secreto vuestras verdaderas intenciones y, cuando ella menos se lo espere, la tendréis en la red.

REY NEGRO: Más te vale que así sea. ¡Tiene que ser mía o te mandaré a la horca!

CONSEJERO: Oh sí, su majestad, lo será, ya lo veréis, ya lo veréis. Y ahora, id y animadla como lo planeamos.

REY NEGRO: Pero si tu plan falla, te mato. (*Entra con actitud amable*) Lunet, sé que me odias, pero vengo a decirte que cancelaré la encomienda del espejo.

LUNET: ¿Habla en serio?

REY NEGRO: Sí.

LUNET: ¿Y qué pasará con su...?

REY NEGRO: Mi qué.

LUNET: (*Pausa*) Usted es la persona que canta tan tristemente por las noches, ¿no es así?

REY NEGRO: No sé de qué hablas.

LUNET: Sé que es usted, reconozco su voz.

Silencio.

REY NEGRO: Todo se debe a esta máscara. Un hada me maldijo y no podré quitármela a menos que sea removida por las manos de mi verdadero amor.

LUNET: Y por eso quiere el espejo.

REY NEGRO: Después de años de consultar con varios sabios di con la historia del espejo y sus poderes, pero el oráculo me dijo que sólo Abelor era capaz de conseguirlo.

LUNET: ¿Y no hay otra manera?

REY NEGRO: No lo sé, pero me doy cuenta de que fui egoísta al pensar sólo en mí. Le diré a Abelor que regrese de inmediato.

LUNET: ¿En serio?

REY NEGRO: Sí.

LUNET: Gracias. *(Pausa)* ¿Pero qué será entonces de su maldición?

REY NEGRO: Ya encontraré una manera.

LUNET: En cuanto Abelor regrese le pediré que lo ayude.

REY NEGRO: *(Hincándose y besándole la mano)* Lunet, tienes un corazón de oro.

Se oscurece la escena de la habitación. Entra el Cuentista.

REY: ¡El Rey Negro es astuto, me agrada!

REINA: ¿Existe realmente ese dichoso espejo o es otra mentira?

CUENTISTA: Sí existe, su majestad. Pero ha terminado con la vida de todos los que han intentado conseguirlo.

REINA: ¿Y eso lo sabe el Rey Negro?

CUENTISTA: Por supuesto, su consejero planeó mandar a Abelor a una muerte segura y preparar así el camino para conquistar a Lunet.

REINA: ¿Y qué hay del oráculo?

CUENTISTA: Eso sí es una mentira, nadie sabe para quién está destinado el espejo mágico.

REINA: Pero si Lunet ama mucho a Abelor, no dará resultado.

REY: No seas tonta, el amor no existe. En cuanto ella vea el poder del Rey Negro olvidará a Abelor.

CUENTISTA: No podemos asegurar eso. Tendremos que esperar a que Abelor enfrente la tercera prueba en el castillo de los espejos.

REY: ¿Castillo de los espejos?

CUENTISTA: Sí.

REINA: ¿Y qué hay ahí?

CUENTISTA: Espejos.

REY: Sí ¿pero qué tiene de peligroso ese castillo?

CUENTISTA: Pues eso lo...

REY y REINA: ¡Sabremos en su momento!

REINA: Siempre lo mismo.

REY: Más te vale que todo valga la pena o si no...

REINA: Sigue contándonos sobre Lunet.

CUENTISTA: Sintiendo segura, ha dejado de intentar escapar y espera noticias sobre el regreso de Abelor.

Se ilumina el escenario de la habitación lujosa.

LUNET: ¿Ya lo encontraron?

REY NEGRO: Aún no. Pero redoblabamos esfuerzos. Nuevamente te pido tu perdón, Lunet, no debí escuchar a mi consejero. (*Pausa*). No, no debo culparlo. Asumo la responsabilidad por completo.

LUNET: Te perdono. Ahora lo importante es encontrar a Abelor.

REY NEGRO: De acuerdo.

LUNET: Yo misma iré a buscarlo.

REY NEGRO: No, puede ser muy peligroso, deja que yo me encargue de eso, es lo menos que puedo hacer.

LUNET: Pero yo...

REY NEGRO: Insisto.

LUNET: Te lo agradezco.

REY NEGRO: Lo que sea por verte sonreír de nuevo.

REINA: Su estrategia está dando resultado.

El Rey Negro camina hacia el otro lado del escenario y se ilumina otro espacio. En un lado Lunet lee cartas y en el otro el Rey Negro come y bebe recostado.

CUENTISTA: El Rey Negro ha salido de viaje con la excusa de buscar a Abelor y manda cartas a Lunet cada semana.

Sale el Cuentista.

LUNET: *(Leyendo)* “Aún no hay rastros de Abelor pero seguiremos buscando”.

Entra el consejero. Escribe en un papel.

LUNET: *(Lee otra carta)* “Nadie sabe su paradero pero no nos rendiremos. Beso tus manos esperando que estés bien”.

El consejero escribe en otro papel.

LUNET: *(Lee otra carta)* “Nuestros mensajeros en los reinos más lejanos no han tenido mejor suerte pero seguiremos intentándolo. Beso tus manos”.

El consejero escribe en otro papel.

LUNET: *(Lee la última carta)* “Buenas noticias. Un poderoso mago se ha ofrecido a ayudarnos. Regresaremos de inmediato al castillo para realizar el hechizo de visión lejana y encontrar a Abelor. Beso tus manos, querida amiga. El Rey Negro.”

Lunet se muestra contenta y se oscurece el escenario compartido. El Rey Negro felicita al consejero y ambos salen. Entra el cuentista.

REINA: La pobre Lunet cae más y más en su engaño.

REY: Y qué pasa con Abelor.

Se ilumina la escena en una gran sala llena de espejos de diversas formas y tamaños.

REINA: ¡Qué hermoso!

CUENTISTA: Sus majestades: el castillo de los espejos.

REY: ¿Cuál de esos es el que busca?

CUENTISTA: Lo ignoro, su majestad.

Entra Abelor. Mira los diversos espejos hasta que se encuentra con uno de gran tamaño en el cual se ve reflejado de cuerpo completo. El reflejo se comporta de manera normal hasta que, repentinamente, comienza a salir del espejo y desenvaina su espada.

REFLEJO: Has venido por el espejo.

ABELOR: Sí. Mi nombre es Abelor.

REFLEJO: Lo sé. Yo soy un reflejo de tu alma.

ABELOR: ¿Me entregarás el espejo entonces?

REFLEJO: Sólo si me matas.

ABELOR: ¿Es la única manera?

REFLEJO: Sí (*Ataca a Abelor*).

Combaten arduamente pero son igual de hábiles. Se detienen sin bajar la guardia para hablar.

REFLEJO: Es inútil, Abelor, no puedes herirme así.

ABELOR: ¿Entonces qué debo hacer?

REFLEJO: Debes realizar el sacrificio supremo. Déjame herirte y obtendrás el espejo.

ABELOR: No me engañes.

REFLEJO: Esa es la prueba del espejo. Debes morir para obtenerlo.

ABELOR: ¿Qué sentido tiene obtener el espejo si debo morir al hacerlo?

REFLEJO: Demostrar que tu amor por Lunet es más importante que tu propia vida.

Silencio.

ABELOR: Pero si muero todo será en vano.

REFLEJO: Eso es algo que tú debes decidir.

Silencio.

ABELOR: ¿Viviré lo suficiente como para regresar con el espejo?

REFLEJO: No.

Silencio.

ABELOR: Si es la única manera... *(Tira su espada y expone su pecho).*

El reflejo ataca y hiere a Abelor en el pecho. Se escucha un sonido de cristal roto. El reflejo, malherido, le entrega el espejo mágico a Abelor.

REFLEJO: Bien hecho *(Regresa a su espejo).*

Abelor se duele mucho y cae de rodillas. Se oscurece el escenario de los espejos.

REINA: ¿Fracasó?

REY: No entiendo.

REINA: Es imposible conseguir el espejo y vivir.

REY: ¿Así termina la historia?

CUENTISTA: Todo depende.

REY: ¿De qué?

CUENTISTA: De Lunet.

REY: ¿Qué con ella?

CUENTISTA: El Rey Negro contrata a un mago para realizar el hechizo de visión lejana. Preparan el conjuro con ayuda un tazón de plata en el cual verán reflejado a Abelor. El mago realiza sus invocaciones y Lunet pone todas sus esperanzas en el hechizo. El mago termina el ritual y le pide a Lunet que se acerque, ella duda un instante por un mal presentimiento, pero al fin se para junto al tazón y mira el reflejo. En ese momento, observa algo horrible en el tazón...

Tocan a la puerta detrás de los reyes.

REY: ¿Qué? ¿Qué fue lo que vio?

Tocan de nuevo a la puerta.

REINA: (*Molesta*) ¿Quién?

El guardia abre y entra el tesorero.

TESORERO: Disculpen, sus majestades, pero unos aldeanos están armando una revuelta en la entrada del castillo exigiendo comida para el invierno.

REY: ¿Y? Maten a algunos de ellos para poner el ejemplo.

TESORERO: Pero...

REY: ¿Qué no ves que estamos escuchando un cuento? No tenemos tiempo para esas tonterías.

TESORERO: Pero, su majestad, los aldeanos...

REY: Si dan problemas mátalos a todos.

TESORERO: Pero eso...

REINA: ¿Vas a desobedecer al rey?

TESORERO: ¡Oh, no! Por supuesto que no. Se hará como usted diga (*Hace una reverencia y se prepara para salir*).

REY: Si vuelves a interrumpir te mandaré ejecutar.

El tesorero sale apresuradamente.

REINA: Cuentista, continúa.

Se escuchan ruidos del estómago del Cuentista. Hace una reverencia.

CUENTISTA: Lunet ha mirado en el tazón pero no sabe que el mago ha acordado con el Rey Negro engañarla con su visión.

Sale el cuentista. Se ilumina la habitación lujosa.

REY NEGRO: ¿Qué sucede, Lunet, qué viste?

LUNET: Yo...vi...la muerte de Abelor. Vi su muerte a manos de un dragón y...y... (*Rompe a llorar*).

REY NEGRO: Lunet, estoy aquí, llora todo lo que quieras. Desahógate.

Se mantiene abrazándola. Entra el consejero y hace una mueca de complicidad con el rey negro. Se oscurece la habitación lujosa. Salen los tres. Regresa el Cuentista.

REY: Al final el plan del Rey Negro dio resultado.

CUENTISTA: Eso parece...de momento.

REINA: ¿Qué no viste a Lunet llorar en brazos del Rey Negro? Se creyó la mentira.

REY: Todo terminó. ¡Guardia, ejecútalo!

CUENTISTA: ¡Miren a Abelor!

Se ilumina el escenario de los espejos. Abelor yace boca arriba.

LUVINA: (*Sólo voz*) ¿Ya te diste por vencido?

ABELOR: ¿Quién eres?

LUVINA: (*Aparece. Oculta su rostro con una máscara*) Alguien que desea ayudarte.

ABELOR: ¿Por qué?

LUVINA: Me ha conmovido tu lucha. Deseo que regreses al lado de tu amada.

ABELOR: ¿En serio?

LUVINA: Sí.

ABELOR: Te estaré eternamente agradecido.

LUVINA: El verte feliz al lado de tu amada será suficiente para mí.

Luvina le rocía unos polvos encima y Abelor comienza a recuperarse poco a poco.

ABELOR: La herida en mi pecho ya no duele.

Se reincorpora y comprueba que puede caminar.

LUVINA: Apresúrate, tu amada te espera.

ABELOR: Muchas gracias (*Hace una reverencia y sale deprisa*).

Luvina lo ve salir, se quita la máscara y ríe. Se oscurece el escenario de los espejos.

REINA: Pensé que Luvina lo odiaba.

CUENTISTA: Así es, con toda su alma. *(Transición)* Un espejo verdadero y uno falso.

REINA: ¿Qué dices?

CUENTISTA: Se han mandado varios caballeros para comprobar la muerte de Abelor y han regresado diciendo que lo único que encontraron fue el espejo.

Sale el cuentista.

REINA: Imposible, el espejo lo tiene Abelor.

Se ilumina la habitación lujosa. El Consejero y el Rey Negro están junto a Lunet, el Consejero sostiene un espejo.

CONSEJERO: Tened el consuelo de que logró conseguir el espejo.

REY NEGRO: Lo siento, Lunet, todo ha sido mi culpa. *(Toma el espejo de manos del Consejero y se lo da)* Tómallo, mi castigo será vivir eternamente con esta máscara.

Lunet toma el espejo y lo mira, ahoga un grito.

CONSEJERO: ¿Qué sucede? Decidnos qué os pasa.

LUNET: El, el reflejo *(Voltea a ver al Rey Negro)* eres tú.

REY NEGRO: ¿Yo?

LUNET: No está la máscara...pero sé que eres tú.

REY NEGRO: *(Se arrodilla y le besa las manos)* Lunet, si mi vida puede servir de algo para compensar tu pérdida, permíteme entregarte mi corazón y mi mano en matrimonio *(Se abraza a ella)*.

LUNET: Yo...

REY NEGRO: Si de algo sirve mi vida, déjame ponerla en tus manos y ofrecerte todo mi amor.

Silencio. Lunet al fin cede y le acaricia la cabeza. Se oscurece el escenario de la habitación mágica.

REINA: Este final es horrible. ¡Guardia!, ¡mátalo!, ¡mátalo!

CUENTISTA: ¡Esto aún no ha terminado!

REINA: Pues entonces narra un final feliz.

CUENTISTA: Narraré lo que tenga que narrar, su majestad. Las historias deben seguir su propio camino.

Se ilumina la habitación lujosa. Lunet permanece junto a la ventana contemplando la lejanía.

LUVINA: *(Sólo voz)* Lo juraste. Juraste que estaríamos juntos para siempre. En la vida y en la muerte. *(Pausa)* Lo juraste.

LUNET: ¿Qué fue eso?

LUVINA: Has traicionado a Abelor. Lo juraste: en la vida y en la muerte.

LUNET: ¿Quién eres?

LUVINA: Has roto tu juramento y te casaste con el rey Negro.

LUNET: Es que yo...

LUVINA: Traicionaste a Abelor. En la vida y en la muerte, lo juraste.

LUNET: *(Comienza a llorar)* Pero yo...

LUVINA: En la vida y en la muerte, en la vida y en la muerte, en la vida y en la muerte... *(Se mantiene repitiendo la frase una y otra vez).*

LUNET: ¡Sal de mi cabeza!

Lunet se dirige tambaleante a la ventana.

REY: ¿Qué hace?

REINA: ¡Lunet, detente!

LUNET: En la vida y en la muerte *(Se sube en el marco).*

REY: ¿Qué va a hacer?

REINA: ¡No lo hagas! Abelor consiguió el espejo y vendrá por ti.

REY: ¡Está loca! *(Lunet se prepara para saltar).*

LUNET: En la vida y en la muerte.

REY: *(Al cuentista)* ¡Detenla!

El Cuentista voltea resignado.

REINA: ¡Detenla, por favor!

Lunet salta por la ventana.

LUVINA: *(Entra riendo)* Abelor, la desgracia ha caído sobre ti *(Desaparece)*.

Se oscurece el escenario de la habitación. Silencio prolongado.

REINA: ¿Por qué no hiciste algo? ¿Por qué la dejaste morir?

CUENTISTA: Ya se los dije, una vez que la historia cobra vida no hay nada que yo pueda hacer.

Lunet tomó su decisión. Sólo los personajes de la historia pueden intervenir para cambiarla.

REY: ¡Tonterías! Tú narras la historia, tú controlas a los personajes.

CUENTISTA: Este es el curso que la historia quiso seguir.

REINA: ¿Qué la historia quiso? ¿Y entonces qué? ¿Si la vuelves a narrar será distinta cada vez?

CUENTISTA: Tal vez.

REINA: Eso es absurdo.

CUENTISTA: Cada que se cuenta una historia puede cambiar. A veces varían detalles, a veces sucesos de importancia, nunca se sabe.

REY: Tonterías.

CUENTISTA: Siempre que se cuenta una historia existe la posibilidad de que sea distinta a como se contó la vez anterior. Las historias no son inmutables.

REY: ¡Entonces nos engañaste! Dijiste que narrarías una historia como nunca antes se había escuchado en este reino.

CUENTISTA: Y eso estoy haciendo.

REY: ¡No! Es sólo un engaño de tu parte para hacernos perder el tiempo. Tu historia puede seguir y seguir por siempre de esta manera. ¡Guardia!

CUENTISTA: Esta historia tiene un final, sólo que no sé cuál es, pero está cerca.

REINA: ¿Cuánto falta?

CUENTISTA: Muy poco, su majestad, y después....

REY: Tu muerte.

CUENTISTA: Sí... la muerte.

REY: Guardia, manda llamar al verdugo. Que venga lo antes posible.

El guardia asiente y sale. El Cuentista se mantiene cabizbajo.

REINA: ¿Qué esperas? Sigue contando.

CUENTISTA: Abelor ha llegado al castillo del rey malvado y cruel.

Se ilumina un pasillo de un castillo. Sale el Cuentista y entra Abelor.

ABELOR: ¡Rey Negro! He traído el espejo, exijo ver a Lunet.

Entra el Consejero pero Abelor no lo nota.

CONSEJERO: (*Aparte*) ¿Qué haré, qué haré? Abelor nos matará a todos cuando se entere y no pienso morir por culpa del Rey Negro.

ABELOR: (*Ve al Consejero*) Llévame con el Rey Negro, he traído el espejo mágico.

CONSEJERO: (*Se lanza a los pies de Abelor*) ¡Es terrible!

ABELOR: ¿Qué pasa?

CONSEJERO: ¡El Rey Negro enloqueció!

ABELOR: ¿Qué?

CONSEJERO: El Rey Negro me ha desterrado para siempre pues me opuse a sus malévolos planes.

ABELOR: ¿De qué hablas?

CONSEJERO: Abelor, Lunet ha muerto. El Rey Negro la orilló al suicidio.

Abelor entra en negación.

CONSEJERO: El Rey Negro nos engañó a todos. Planeó desde un principio mandaros a buscar el espejo para casarse con la doncella Lunet, pero ella se suicidó y ahora el Rey Negro se ha desposado con una cruel reina.

ABELOR: Pero...conseguí el espejo...

CONSEJERO: Mi lealtad al Rey Negro ha terminado, no puedo seguir sirviendo a un hombre sin honor. Véngate de él. Yo me voy, no me interpondré para que cobréis venganza. El rey no merece misericordia. ¡Pobrecilla de Lunet!

ABELOR: Vete, una turba iracunda pronto destruirá este castillo.

Desenvaina su espada. Sale de escena. El Consejero se quita la capucha revelando ser el cuentista, arroja la capucha fuera de escena. Tocan a la puerta detrás de los reyes.

REINA: (*Molesta*) ¿Ay y ahora qué?

REY: Llegó el verdugo. Vamos, cuentista, termina pronto.

CUENTISTA: Los guardias enfrentan a Abelor, pero no son rivales para él y se abre paso.

Tocan a la puerta.

CUENTISTA: Abelor, llega con el rey para cumplir su venganza.

Tocan a la puerta.

REY: (*A la reina*) ¡Abre la maldita puerta de una buena vez y que entre el verdugo!

La reina abre. Entra Abelor.

ABELOR: Por fin te quitaste esa horrible máscara. Me dará mucho gusto ver tu rostro retorciéndose de dolor.

REY: ¡Espera!, ¡espera!, ¿qué es esto? ¡Guardias!

CUENTISTA: Rey Negro, debe pagar por la muerte de Lunet.

REINA: ¡Guardias!

El Rey gatea para escapar y el Cuentista se lo impide.

REINA: ¡Cuentista! (*Abelor mata a la Reina*).

REY: ¡Guardias!

ABELOR: Nadie te salvará. (*Al Cuentista*) ¿O acaso tú quieres ayudarlo?

CUENTISTA: Yo sólo soy un cuentista condenado a muerte por el Rey Negro.

REY: ¡No! ¡Cuentista!!

ABELOR: ¡Te lo advertí, Rey Negro!

REY: ¡Eso es un cuento, yo no soy el Rey Negro!

El Rey grita con horror mientras Abelor le entierra su espada en el pecho y la retuerce. El Rey muere con gran sufrimiento. Silencio.

CUENTISTA: ¿Te molesta si tomo su dinero?

ABELOR: Toma todo lo que quieras de él o de su castillo, los aldeanos están saqueándolo en estos momentos. Aprovecha antes de que se lleven todo (*Saca el espejo y va a romperlo*).

CUENTISTA: ¡No lo hagas!

ABELOR: Este maldito espejo es la causa de todos mis males.

CUENTISTA: ¿Es culpa del espejo o del Rey Negro?

Abelor contempla el espejo y sonríe.

ABELOR: (*Le entrega el espejo*) Tienes razón.

CUENTISTA: ¿Qué viste en el espejo?

ABELOR: Vi a Lunet. (*Pausa*) Apresúrate porque prenderé fuego al castillo.

CUENTISTA: ¿Vienes conmigo?

ABELOR: No. Yo me quedaré hasta que se consuma todo. (*Pausa*) En la vida y en la muerte (*Se despide con un gesto y sale*).

El Cuentista mira el espejo y lo guarda con reverencia. Toma una bolsa con monedas del cuerpo del Rey, ve una pieza de comida tirada y la toma. Come. Voltea hacia donde está el cadáver del bufón.

CUENTISTA: Ah sí, tienes razón, lo olvidaba (*Se voltea hacia los reyes y hace una reverencia*) Fin.

Malabarea la bolsa con monedas y sale silbando mientras el castillo comienza a arder en llamas.

Oscuro final.